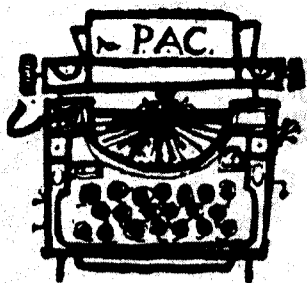


escrito a máquina

Primero Nicaragua



Uno de los mayores peligros de la reconstrucción de Managua es que nos absorba de tal modo que olvidemos al resto del país. Esto sería recaer en el más grave pecado de la vieja Managua, que fue el hacerse y el crecer A COSTA del país, convirtiéndose en una especie de cáncer devorador del cuerpo que le daba vida. Managua tiene que reestructurarse EN FUNCION DE Nicaragua. Tenemos que hacer un esfuerzo profundamente patriótico para vencer la tendencia egocéntrica de la Capital, para NACIONALIZAR nuestra conciencia capitalina, o sea (aunque parezca absurdo decirlo) para hacer a Managua nicaragüense. Cualquiera ciudad puede olvidar su destino y su "oficio" en un momento de desastre y de angustia. Quien no puede hacerlo nunca es una Capital.

En la información que he redactado para primera página —sobre el movimiento de migración interna hacia el Departamento del Río San Juan,— aunque me sorprendió el acontecimiento, que nunca en mi vida había presenciado, (se trata de una colonización espontánea y masiva que parecía una versión fluvial de las películas de pioneros del oeste norteamericano) más me sorprendió aún que esto sucediera en una esfera tan marginal y privada, que ni la misma PRENSA, que suele tener buen olfato para las noticias, la había captado. Esa gente es NUESTRO PUEBLO, un pueblo que resuelve a la desesperada abandonar las tierras familiares y colonizar lugares desconocidos que le imponen un cambio total de vida y de ambiente. Un pueblo (NUESTRO PUEBLO) que marca con su decisión la existencia de una gran crisis, pero que, sin embargo, no recibe la menor atención ni la menor ayuda de su gobierno, ni de las instituciones que dicen haberse creado para esos objetivos, y que incluso parece moverse al margen de la información y de la noticia como si lo provinieran —desde la capital— fuera sinónimo de clandestino.

Hay que frenar la tendencia (a veces más provinciana que el mismo provincianismo) a la petulancia capitalina que se traduce en una actitud despreciativa o minimizadora con los depar-

tamentos. Una capital necesita saber que su nivel es el del país y no otro: su cultura, aunque tenga un gran teatro, es la del resto del país que no tiene ese teatro. Su riqueza, aunque tenga el edificio del Banco Central, es la riqueza del resto, del país que sustenta con su pobreza ese edificio. Los barrios marginados son la imagen urbana del interior marginado. Si Managua olvida al resto del país, se olvida a sí misma, y la miseria que produce con ese olvido se le mete dentro y la hace miserable.

Es necesario, por tanto, aprovechar el "borrón y cuenta nueva" del terremoto para levantar Managua, no como parásito del país, sino como fruto normal y proporcionado de la nación de la cual ella es cabeza. La reconstrucción de Managua sólo tiene significado como RECONSTRUCCION NACIONAL. Managua debe crecer y desarrollarse solamente en la medida en que crezca y se desarrolle su cuerpo que es el resto de Nicaragua. Más todavía: tiene que fortalecer ese cuerpo para fortalecerse ella; tiene que descentralizarse para ser centro. No se trata únicamente de impedir una macrocefalia (es decir, el crecimiento, monstruoso y desproporcionado de la ciudad-cabeza, una megalópolis, como hoy dicen), sino de armonizar el desarrollo global de Nicaragua en todos los órdenes porque esa es la única forma orgánica de crecimiento de una nación.

Todo crecimiento a expensas de otro es una forma de imperialismo, es decir, un enriquecimiento empobrecedor que resulta suicida y ridículo montarlo sobre nosotros mismos.

En toda oficina de la nueva Managua, debería existir, desplegado, un mapa de Nicaragua, para que el ojo enfebrecido y localista del terremotoado no pierda de vista el conjunto en el cual está inserto y de cuya alza o baja de niveles depende el suyo. Esta realidad comunicante traería a su mente la frase con que título este comentario: NICARAGUA PRIMERO, —es decir, pensemos en hacer a Nicaragua primero, que Managua se hará sola como consecuencia y en la medida en que nuestra Patria se realice.

PABLO ANTONIO CUADRA